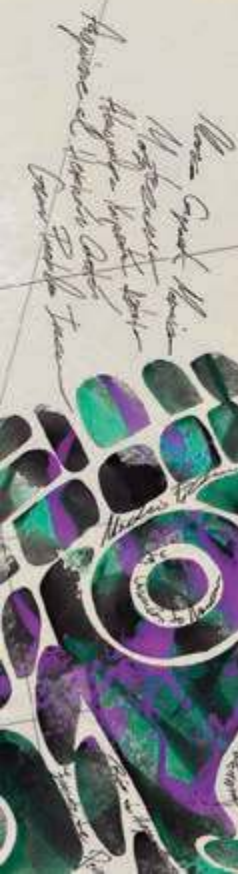




# Cartografía e imperio el **Padrón Real** y la representación del **Nuevo Mundo**

José María García Redondo



**CARTOGRAFÍA E IMPERIO  
EL PADRÓN REAL Y LA  
REPRESENTACIÓN  
DEL NUEVO MUNDO**

José María García Redondo

EDICIONES DOCE CALLES

2018

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.



La investigación de este libro se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR2016-75331-P (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad/ FEDER), dirigido por Miguel Ángel Puig-Samper y Francisco Pelayo.



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

© de los textos: José María García Redondo

© todos los derechos reservados

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

[docecalles@docecalles.com](mailto:docecalles@docecalles.com)

ISBN: 978-84-9744-227-5

Depósito Legal: M-36089-2017

Preimpresión y edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*



colección  
Pictura  
Mundi

viajes, exploraciones y cartografía

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

*Directores*

JOSÉ MARÍA MORENO MARTÍN (Museo Naval)  
MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER MULERO (IH-CSIC)

*Secretaría*

ELISA GARRIDO MORENO (IH-CSIC)

*Comité Científico*

SALVADOR BERNABÉU ALBERT (EEHA-CSIC)  
HELOISA BERTOL DOMINGUES (MAST, Rio de Janeiro)  
DANIELA BLEICHMAR (University of Southern California)  
JOSÉ BUSCAGLIA (University at Buffalo)  
JOSÉ FELIPE CHEZ CHECO (Academia Dominicana de la Historia)  
MARÍA ANTONIA COLOMAR (Archivo General de Indias)  
JOAQUÍN CORTÉS JOSÉ (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía)  
ANTONIO CRESPO (Catastro, Valladolid)  
NICOLÁS CUVI (FLACSO, Ecuador)  
ÂNGELA DOMINGUES (Instituto de Investigação Científica Tropical de Lisboa)  
FELIX DRIVER (University of London)  
CHET VAN DUZER (John Carter Brown Library)  
MARÍA JOAQUINA ESTEVES FEIJÃO (Biblioteca Nacional de Portugal)  
OTTMAR ETE (Universidad de Potsdam)  
JOSÉ M<sup>a</sup> GARCÍA REDONDO (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM)  
CARMEN GARCÍA-CALATAYUD (Biblioteca Nacional de España)  
JUAN GIL (Universidad de Sevilla-RAE)  
JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA (UAM- RAH)  
LIBIA M. GONZÁLEZ (Universidad de Puerto Rico)  
CATHERINE HOFMANN (Bibliothèque Nationale de France)  
CARMEN LITTER MAYAYO (ex-Biblioteca Nacional de España)  
JORGE MACLE CRUZ (Archivo Nacional de Cuba)  
LUIS MAGALLANES (Archivo Cartográfico del Centro Geográfico del Ejército, Madrid)  
CARMEN MANSO PORTO (Real Academia de la Historia)  
MARÍA LUISA MARTÍN-MERÁS VERDEJO (ex Museo Naval)  
SJOERD DE MEER (Maritiem Museum Rotterdam)  
FRANCISCO MELLÉN BLANCO (Vicepde. de la Asociación Española de Estudios del Pacífico)  
J. OMAR MONCADA MAYA (Instituto de Geografía, UNAM)  
CONSUELO NARANJO OROVIO (IH-CSIC)  
MAURICIO NIETO OLARTE (Universidad de los Andes, Colombia)  
RICARDO PADRÓN (University of Virginia)  
JUAN PIMENTEL IGEA (IH-CSIC)  
MARÍA M. PORTUONDO (Johns Hopkins University)  
SANDRA SÁENZ-LÓPEZ (IH-CSIC)  
RAFAEL SAGREDO BAEZA (P. Universidad Católica de Chile)  
PAOLA SERENO (Università degli Studi di Torino)  
ANA SEVILLA (Universidad San Francisco de Quito)  
ELISA SEVILLA (Universidad Católica de Quito)  
J. ALFREDO URIBE SALAS (Universidad Michoacana SNH, México)  
J. LUIS URTEAGA (Universidad de Barcelona)  
CONSUELO VARELA (EEHA-CSIC)  
M<sup>a</sup> ISABEL VICENTE MAROTO (Universidad de Valladolid)

*Editor*

PEDRO MIGUEL SÁNCHEZ MORENO

# ÍNDICE

ABREVIATURAS.....	13
AGRADECIMIENTOS.....	15
PRÓLOGO.....	17
<i>Miguel Ángel Puig-Samper</i>	
INTRODUCCIÓN.....	21
EL PADRÓN REAL: CONSTRUCCIÓN E HISTORIA DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO...	39
Formación y disolución de un mito cartográfico.....	47
EL PADRÓN REAL Y LA ESCRITURA DEL ESPACIO.....	65
«Padrón», «patrón».....	67
El espacio narrado en la práctica náutica.....	74
Los padrones en prosa.....	83
Materiales de trabajo.....	104
Los derroteros del piloto mayor.....	115
INTERPRETACIONES Y REPRESENTACIONES DE UN MUNDO EN EXPANSIÓN.....	135
La cartografía y el nuevo régimen espacial.....	145
Las líneas del mapa y la proyección del espacio.....	180
<i>La tensión horizontal y la continuidad hacia el oeste</i> .....	187
<i>El encuadre vertical y la estructuración hemisférica del Nuevo Mundo</i> .....	199
LAS CARTAS DEL PADRÓN.....	221
Verdad y representación.....	227
Imágenes del mundo.....	243
Imágenes de la navegación.....	259
EL NUEVO MUNDO COMO POSIBILIDAD Y PROYECTO.....	279
Definir el territorio: Posibilidades ontológicas de la continuidad territorial.....	284

Dominar el espacio: un proyecto cartográfico.....	309
HORIZONTES ABIERTOS: CONOCIMIENTO Y EXPERIENCIA.....	321
La experiencia de Tierra Adentro y la práctica cartográfica.....	327
Los geógrafos y el espacio en blanco.....	349
CONCLUSIONES.....	371
BIBLIOGRAFÍA.....	379
LISTA DE ILUSTRACIONES.....	413
ÍNDICE ANALÍTICO.....	419

## PRÓLOGO

Como preámbulo a este prólogo quiero adelantar que este trabajo de investigación me ha impresionado por su calidad en el conjunto y por su enfoque novedoso dentro de la historia de la cartografía, una historia que el autor demuestra conocer a la perfección. Los capítulos iniciales, dedicados a la interpretación y representación del espacio en el mundo hispánico a través del Padrón Real, me han parecido excelentes.

El estudio de la formación y disolución de un «mito cartográfico», como José María García Redondo denomina al Padrón Real, resulta completamente novedoso. Define el Padrón de manera más dinámica y compleja que lo que la historiografía suele comprender, rechaza por tanto la idea de ese supuesto mapa general o carta maestra como único elemento del sistema de recopilación y presentación de información náutica de la Monarquía. Lo que está magníficamente sustentado al considerar al Padrón como una realidad polisémica. El Padrón Real como un «sistema compuesto» con una orientación holística, esto es, una maquinaria híbrida de compilación de conocimiento tanto escrito como visual, como propone el autor, resulta mucho más creíble que la antigua interpretación. Me parece genial la afirmación de que el Padrón Real debe ser leído como un palimpsesto, ya que según sus palabras, las prácticas escritas y visuales del Padrón produjeron representaciones ensamblables y transmitieron mensajes simultáneos. La comparación y contextualización de la labor geográfica de la Casa de Contratación con la portuguesa Casa da Índia es muy sugerente. La historia de la propia institución sevillana y el Consejo de Indias, más conocidos, los analiza con una nueva visión que sin duda atiende a los nuevos estudios de investigadores como María Portuondo, a la que cita frecuentemente, que marcan un nuevo rumbo en la historiografía.

Como el autor anota, desde los primeros tiempos, junto a la carta general o mapa mural que pudo haberse expuesto en las paredes de la Casa de la Contratación a modo de panóptico, coexistieron multitud de mapas particulares y muchos



materiales escritos y dibujados, así como descripciones de los viajeros y marinos, etc., lo que evidencia que el Padrón estuvo al servicio de la navegación, como se advierte en el *Quatri Partitu* de Alonso de Chaves de 1539 que el autor señala próximo al Padrón Real, tal como había sugerido Ursula Lamb en 1969 con poca fortuna. Destaca la puesta en relación de los derroteros como parte del sistema de recepción y representación de la información marítima, analizando un conjunto de inéditos materiales de trabajo que nos adentrarían en las prácticas cosmográficas y náuticas de compilación y comparación de los saberes geográficos. Resulta también de gran interés su análisis de los escasamente conocidos derroteros sancionados por el piloto mayor como un extracto textual del Padrón Real, así como las obras de Alonso de Santa Cruz, Juan Escalante de Mendoza, Baltasar Vellerino y Andrés García de Céspedes, como elementos próximos a esos padrones en prosa.

En el capítulo tercero, dedicado al estudio de la cartografía valorando los actos imaginativos de creación de espacio abstracto, destaca la reprobación a uno de los axiomas de la historia de la cartografía, postura que ya explicita en la introducción del libro. Su crítica se dirige a la definición de la incorporación de la *Geographia* de Ptolomeo a los estudios humanísticos, interpretada como una auténtica revolución por su forma de representar el mundo y la nueva idea de espacio abstracto, isotrópico y homogéneo que la mayoría de la historiografía cartográfica se ha inclinado a considerar como una innovación radical al incorporar un sentido moderno del espacio y una nueva racionalidad matemática. El autor argumenta muy bien al señalar que esta afirmación supone una idea ordenada de progreso científico-técnico que muchas veces no responde a la realidad ya que, como él mismo indica, la geometría euclidiana se mantuvo en la época medieval como base de las mediciones del territorio y más tarde se fueron desarrollando cambios que afectaron a la representación del territorio, independientemente de las ideas de Ptolomeo. Es muy interesante el paseo por la experimentación de la percepción espacial que apunta y la asimilación del «mapa» que, a fin de cuentas, intenta representar en el plano en dos dimensiones una realidad más compleja.

El estudio dedicado a las transformaciones espaciales al inicio de la Modernidad y especialmente la tensión entre las Monarquías ibéricas y la proyección del espacio me ha resultado muy atractivo, comenzando por la discusión del Tratado de Tordesillas, en la que se aprecia la influencia indudable de los trabajos de Juan Gil y Ramón Ezquerro. También son apreciables los análisis del autor sobre este teórico reparto del mundo en el que la cartografía jugó sin duda un importante papel, quizá parcialmente con los nuevos supuestos de la geografía de Ptolomeo y sus proyecciones, que permitían la representación en la superficie plana con una trama

o enrejado de longitudes y latitudes, aunque como bien discute el autor es dudoso que en los primeros tiempos del Descubrimiento se produjera la aplicación en la Península de la racionalidad ptolemaica frente a los antiguos y conocidos portulanos u otras representaciones (Toscanelli) donde se habían desarrollado ya una cierta noción de espacio global para todo el orbe y el océano como superficie navegable. Se habla entonces de una cartografía experimental o de transición.

Otra gran aportación del libro es la discusión sobre la malla ptolemaica como matriz epistémica de los descubrimientos y la alternativa propuesta de una *metaestructura* cartográfica como agente de construcción espacial en la que se combinaban las pautas de la cartografía marítima con antiguas teorías cosmográficas, como sucede en los mapas de Juan López de Velasco, en los que las supuestas deficiencias o «incorrecciones» responden a lo que García Redondo llama «régimen cartográfico». Es muy sugerente su afirmación, tras el examen de las Ordenanzas de Juan de Ovando y algunos ejemplos cartográficos, de que el Nuevo Mundo quedaba comprendido en una *metaestructura* tubular o climática, que prejuergaba sus condiciones ambientales, recursos naturales, etc., una prolongación horizontal al oeste de las cualidades del occidente conocido a través de un canal de islas. Por otro lado aparece una demarcación hispánica del mundo en las representaciones que demuestra una *metaestructura* vertical que el autor ejemplifica con el mapa de Juan López de Velasco y que ya se había plasmado en los mapas de los Reinél, Nuño García de Torenó, Diogo Ribeiro, etc.

Las tensiones cortesanas, en su empeño por trazar el mapa total del territorio imperial, con el mundo de los cosmógrafos y los pilotos son asimismo relevantes en los análisis de los instrumentos y las cartas próximos al Padrón Real. El estudio de los mapas del Padrón es muy sugerente, siempre bajo esta perspectiva que nos propone que las cartas oficiales no solo buscaban figurar el Nuevo Mundo sino que sobre todo perseguían representar la navegación a ese mundo nuevo, con licencias de representación hacia el interior que permitían la recreación simbólica de América, algo que aparece sin duda en los grandes mapas generales, donde el imperio exhibía su poder. Contrastan sin duda con las cartas de los manuales de navegación, como los de Pedro de Medina (1545) y Martín Cortés (1551), más prácticas y muy difundidas por toda Europa, y que a la postre condicionarían nuevas miradas a la imagen de las tierras y océanos. Los usos sociales y políticos de los mapas, el sentido de verdad y las capacidades representativas de la cartografía durante el siglo XVI son examinados, desde la historia cultural y la historia de las imágenes, conjugando textos y mapas, algunos de ellos hasta ahora inéditos.

Es también de gran interés la propuesta de la cartografía como un espacio de especulación y reflexión cosmográfica, pero también para la expresión de las ambiciones del poder. Así, en los diferentes mapas de Martin Waldseemüller, especialmente su *Universalis Cosmographia*, considerada por el autor como un producto dinámico en lo intelectual e híbrido en lo representacional, encuentra García Redondo la huella de una serie de prácticas representaciones e iconográficas que, desde la península ibérica, irradiaron la producción cartográfica en el continente europeo. En las imágenes de la inmensidad norteamericana hay que destacar el examen del planisferio de Juan Vespucci de 1526, en el que la proyección del mapa se puso claramente al servicio del poder imperial, representado por el águila bicéfala que corona el gran espacio visible e invisible del norte del Nuevo Mundo, ese espacio vacío que aparecía ante los ojos europeos como un territorio a descubrir. Algo que, como él mismo señala acertadamente, se repite en el mapa del cosmógrafo Diego Gutiérrez en 1562, donde vuelve a aparecer el emblema del poder sobre el norte de América, siempre en el flanco superior izquierdo del mapa, como en otras muchas representaciones hasta el siglo XVIII (Mercator, 1569; Jean Guerard, 1634, etc.), incluyendo las que implícitamente reclaman ese espacio para Inglaterra (Drake-Mellon, c. 1587), o sugieren la expansión francesa (Teodoro de Bry, 1592), hasta llegar a otros mapas más detallados y con otro tipo de fórmulas de representación en el interior norteamericano, como el de Nicolas Sanson en 1656. Asimismo resulta sugestivo, aunque a veces puede ser discutible, su argumentación de los espacios en blanco en los mapas de itinerario, aunque la verdad es que la elegancia de la demostración a favor de su papel oscurece las dudas que se nos plantean.

Concluye la monografía con una serie de ejemplos concretos que puntualizan el estudio de la actividad intelectual destinada al ordenamiento de ese vacío abstracto que aparecía tras la línea de costa. Cierra la obra conectando las prácticas y experiencias sobre el terreno (las noticias de viajeros e informadores indígenas y el levantado de croquis e itinerarios) con la realización de los mapas por los cartógrafos de gabinete así como la elaboración y transmisión de ideas y visiones sobre los paisajes. Como García Redondo escribe, «ninguna mirada al paisaje es una mirada pura, toda interpretación del mundo lastra consigo innumerables experiencias e interpretaciones anteriores». Este libro marca sin duda un tiempo nuevo en la mirada histórica hacia el mundo de los mapas y la cartografía.

Miguel Ángel Puig-Samper  
Instituto de Historia, CSIC

## INTRODUCCIÓN

*Aggio visto lo mappamondo  
e la carta da navicare,  
ma Cicilia pure mi pare  
la più bella isola del mondo*

[He visto el mapamundi y  
la carta de marear, pero Sicilia  
aún me parece la más  
bella isla del mundo]

A mediados del siglo xv, en la corte napolitana de Alfonso I, el compositor Juan de Cornago tomaba una canción secular como *cantus firmus* al componer la música de su «Missa Ayo visto de la mappa mundi». <sup>1</sup> En la capilla de Alfonso el Magnánimo y entre las gentes de Sicilia, contemplar su tierra en un mapamundi y en una carta de navegar era lo máximo que se podía hacer antes de declarar que la suya era «la más bella isla del mundo». ¿Qué sentido tenía para aquellos hombres y mujeres —tanto legos como profanos— mirar esas dos imágenes con un mismo fin? En los albores de la Modernidad, ¿cuántos instrumentos eran necesarios para hacerse una idea del orbe?, ¿y para gobernarlo? Una vez atravesado el Atlántico y encontrado el Nuevo Mundo, ¿cómo se podría

---

<sup>1</sup> La obra de Cornago, titulada «Frater J. Cornago Missa Signum de lo mapa mundi Apud Neapolium est la missa de nostra donna Sancta Maria», fue compuesta entre 1450 y 1460. Se conserva una copia en el Museo Provinciale d'Arte de Trento, MS 88, ff. 276v-284r, y otra en la biblioteca del Monasterio Strahov de Praga, MS D. G. IV. 47. La melodía anónima fue rescatada por Allan W. Atlas, «Aggio Visto lo Mappamondo: A New Reconstruction», en Eugene K. Wolf y Edward H. Roesner (eds.), *Studies in Musical Sources and Style: Essays in Honor of Jan LaRue*, Madison, 1990, 109-120.

compendiar el sinnúmero de impresiones e informaciones que lo describían?, ¿qué imágenes serían oportunas para ello?

Los interrogantes que planteo al comenzar este libro aluden a mi deseo de tratar la cartografía más allá de su contenido geográfico, abordándola en un sentido amplio, desde la historia del espacio y de la cultura, como un material visual. Uno de los propósitos de este trabajo consiste en llevar la imagen cartográfica al centro de la investigación histórica, al mismo nivel que las fuentes escritas. El mapa se emplea, por tanto, como una «representación», esto es, como una expresión de las interpretaciones e ideas en torno al espacio que, precisamente por su naturaleza visual, es susceptible de ser analizado como una «imagen». Con el desarrollo de los estudios visuales, en las últimas décadas, la crítica ha demostrado cómo las imágenes —con unas cautelas específicas— pueden resultar recursos perfectamente válidos para construir la Historia.<sup>2</sup> De igual forma, la fragmentación y dispersión actual de los estudios especializados en cartografía antigua —al igual que en el conjunto de la historiografía— ha servido para adoptar perspectivas teóricas eclécticas, así como metodologías nutridas por otras disciplinas. En esta línea, Christian Jacob propone mirar el mapa como un «instrumento de comunicación», una visión del mundo y una construcción del espacio donde quedan reflejadas la mente del cartógrafo tanto como la sociedad que lo produce.<sup>3</sup> Ya desde los años ochenta del siglo xx, el giro cultural en las ciencias sociales, unido a las propuestas interpretativas impulsadas por John Brian Harley, considerado por muchos un reformador radical de la disciplina, empujó a toda una generación de historiadores de la cartografía a estimar la dimensión social e ideológica de los mapas como núcleo vertebrador de sus trabajos. Sin embargo, la militancia *harleyana*, que arrinconó los análisis «positivistas» que evaluaban la dimensión técnica de los mapas en función de su capacidad de representar con fidelidad y exactitud el territorio, no tardaría en volver a echar mano de los recursos analíticos y descriptivos que

---

<sup>2</sup> José Luis Brea (ed.), *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid, 2005; Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, 2001; Mario Casanueva y Bernardo Bolaños (coords.), *El giro pictórico. Epistemología de la imagen*, Barcelona, 2009; Ivan Gaskel, «Historia visual», en Peter Burke (ed.), *Formas de Hacer Historia. Segunda edición*, Madrid, 2012, 221-254.

<sup>3</sup> Christian Jacob, *The Sovereign Map. Theoretical Approaches in Cartography Throughout History*, Chicago / Londres, 2006, 100-101.

tanto había repudiado al encontrar tempranamente agotados los discursos más combativos.<sup>4</sup>

¿A qué nos estamos refiriendo al hablar de «mapas» y, específicamente, al estudiar «mapas antiguos»? En 1996, apenas en los umbrales de la revolución telemática, el historiador de la cartografía J. H. Andrews compiló más de trescientos significados diferentes que se habían dado desde 1649. Entre todas las definiciones, la noción común se refería a «una representación de una parte de la Tierra».<sup>5</sup> En los últimos años, desde la historia de la ciencia, la antropología o la propia geografía, se ha ampliado el horizonte interpretativo de los mapas como productos culturales, abrazándolos como agentes y testimonios de los valores sociales y políticos de una época y un lugar determinados.<sup>6</sup> En este sentido, la mayoría de los investigadores acepta la exposición de «mapa» como la «representación gráfica que facilita el entendimiento espacial de los objetos, los conceptos, las condiciones, los procesos o los hechos del mundo humano».<sup>7</sup> Una definición tácita en los trabajos del último Harley y encaminada a consensuar una exposición inclusiva del concepto, aplicable a las culturas de todos los tiempos, superando el etnocentrismo evidente y radicado en la consideración de estos productos en la estela de una prolongada difusión técnica desde Europa. Así, sea oportuno recordar cómo «no hay mapa objetivo, sino que todo depende del lugar desde el cual se definen los espacios y el mundo, porque el mapa, pese a todo, está condicionado en su escritura y lectura por la historia que habita tras esa mano que diseña y esa visión que lee e interpreta».<sup>8</sup>

Creo que es posible ampliar y matizar terminológicamente algunos de los sentidos de estas explicaciones, en tanto que podríamos considerar como

---

<sup>4</sup> Véase una recopilación de sus artículos más influyentes en John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía*, Ciudad de México, 2005, precedido de un ensayo crítico de J. H. Andrews, «Introducción. Significado, conocimiento y poder en la filosofía de los mapas de J. B. Harley», 21-58.

<sup>5</sup> J. H. Andrews, «What Was a Map? The Lexicographers Reply», *CJ*, XXXIII:4, 1996, 1-11.

<sup>6</sup> Véanse algunas nuevas reflexiones en torno al concepto de «mapa» en Martin Dodge, Rob Kitchin y Chris Perkins, «Thinking about maps», en Martin Dodge, Rob Kitchin y Chris Perkins (eds.), *Rethinking Maps*, Nueva York /Londres, 2009, 1-25. En un sentido cultural, James R. Akerman y Robert W. Karrow Jr. (eds.), *Maps. Finding our place in the world*, Chicago / Londres, 2007. Desde una perspectiva histórica, véase también Matthew H. Edney, «Cartography without 'Progress': Reinterpreting the Nature and Historical Development of Mapmaking», *CJ*, XXX:2, 1993, 54-68.

<sup>7</sup> John Brian Harley y David Woodward, «Preface», en *HC* 1, XVI-XVII.

<sup>8</sup> Estrella de Diego, *Contra el mapa. Disturbios en la geografía colonial de Occidente*, Madrid, 2008, 15.

mapa toda aquella representación del espacio que transmite una serie de ideas e informaciones acerca del territorio y que permite al usuario la adquisición de posiciones y la toma de decisiones. Estimándolo, no obstante, como un artefacto multifuncional y polisémico, el mapa constituye más que una representación fidedigna de una realidad exterior, una construcción mediatizada e intersubjetiva —tan arbitraria como convencional— de una exterioridad que se interpreta. De esta forma, como instrumento visual que participa en la construcción social y cultural del espacio, con independencia de la verosimilitud topográfica, resultan igualmente legítimas las representaciones impresas o manuscritas, las realizadas matemáticamente o, libremente, a mano alzada.

A partir de los trabajos de Henri Lefebvre, Michel de Certeau o Martin Heidegger queda argumentado cómo el espacio, más que un receptáculo donde actúa el individuo, es resultado y consecuencia —pero también copartícipe— de la actividad humana.<sup>9</sup> Sometido a la percepción e interpretación de los individuos, el concepto de espacio es multidimensional y sus definiciones inundan los campos de las matemáticas, la fenomenología, la historia o la ciencia política. En la actualidad, la mayoría de los autores entienden por «espacio» una entidad homogénea, continua y universal. Es la definición teórica —propia de las ciencias puras— de una superficie abstracta que los geógrafos, sobre todo a partir del siglo XVIII, extrapolaron al ámbito de la experiencia física, para referirse a la extensión del mundo en general, preferentemente aquella que superaba u omitía toda mácula o estructura de origen humano. Al mismo tiempo, la palabra «territorio» se fue especificando para definir la dimensión del espacio estrictamente humanizado, aprehendido y organizado. A lo largo de este libro mantendremos dicha distinción entre ambos términos, con la lógica reserva de que, al referirnos al espacio en los siglos XVI o XVII no se extrapola la dimensión conceptual elaborada *a posteriori*, sino que se analizan los sentidos fenomenológicos de la inmensidad en su momento histórico, esto es, las imágenes e interpretaciones del mundo de las que emanaron las fuentes documentales que actualmente disponemos.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Henri Lefebvre, *La producción del espacio* [1974], Madrid, 2013. Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* [1980], México, 1996. Martin Heidegger, «Construir, habitar, pensar» [1951], en Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Barcelona, 1994, y del mismo autor, *El arte y el espacio* [1969], Madrid, Herder, 2009. Véase, más recientemente, Denis Wood y John Fels, *The Power of Maps*, Nueva York / Londres, 1992, entre otros.

<sup>10</sup> Resulta fundamental la obra de John Pickles como introducción a las problemáticas del espacio como objeto de estudio. John Pickles, *A History of Spaces. Cartographic reason, mapping and the geo-coded world*, Londres / Nueva York, 2004.

Las nuevas tecnologías, en su ascendente dominio de todos los ámbitos de las relaciones humanas, no solo han fagocitado las prácticas y convenciones en torno a los mapas, sino que han determinado la discusión en torno a la representatividad, los límites y grado de analogía de la cartografía respecto al mundo en el que vivimos. El creciente uso de los SIG (Sistemas de Información Geográfica) y la popularización de otros medios digitales y visuales de procesamiento de información espacial, desde el GPS (Sistema de Posicionamiento Global) de los automóviles a las aplicaciones informáticas como Google Maps, han vuelto más ostensibles que nunca los múltiples niveles de información indefensos ante la posibilidad de ser captados por un mapa. Unos mapas —por cierto— prácticamente idénticos para toda la humanidad que, además, están transformando las prácticas habituales de uso, consumo y relación de las personas con su forma de ver, comprender y recorrer el mundo. No sorprende recordar a Yves Lacoste, para quien la geografía era «un arma para la guerra»,<sup>11</sup> ante un nuevo orden mundial donde los sistemas cartográficos controlan al segundo los movimientos e intereses de la población, al tiempo que se producen mapas cada vez más «intuitivos» y menos «reflexivos», orientados a la satisfacción de los mercados y al adocenamiento social.

Frente a esta globalización desaforada, en la estela de un par de generaciones de teóricos posmodernos, la geografía ha reafirmado su capacidad como un decisivo instrumento de análisis aplicado a otras ciencias humanas. Las prácticas de la disciplina ya no solo integran lo social, lo natural y lo político, sino que, transformada en una estructura epistemológica extensa, ha asumido cuestiones de representación, alteridad e identidad, así como variedad de escalas fluctuantes e interconectadas que van de lo local a lo global.<sup>12</sup> Este libro se enmarca en una tendencia, el llamado «giro geográfico», que atraviesa las ciencias sociales y las humanidades, desde la historia a la producción cultural y visual

---

<sup>11</sup> Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, 1977.

<sup>12</sup> Este giro hacia la geografía en las ciencias sociales se conoce como *spatial turn*. Entre los autores más destacados, además de los referidos Henri Lefebvre y Denis Wood, señalar a Edward Soja, *Postmodern Geographies: The Resurrection of Space in Critical Social Theory*, Londres, 1989; y Milton Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, 2000. Sobre la relación entre análisis histórico y el *spatial turn*, véase un completo repaso historiográfico en Charles W. J. Withers, «Place and the *Spatial Turn* in Geography and in History», *Journal of the History of Ideas*, LXX:4, 2009, 637-658. Véanse, igualmente, Barney Warf y Santa Arias (eds.): *The Spatial Turn. Interdisciplinary perspectives*, Londres / Nueva York, 2008; John Pickles, *Phenomenology, science and geography. Spatiality and the human sciences*, Cambridge, 1985; y una recopilación de los artículos más influyentes en Michael J. Dear y Steven Flusty (eds.), *The Spaces of Postmodernity. Readings in Human Geography*, Oxford / Malden, 2002.



contemporánea en la vanguardia de las artes, como recientemente ha explicado Anna Maria Guasch.<sup>13</sup> La adopción de las premisas de la nueva geografía en el ámbito de las representaciones nos invita a cuestionar los mapas en términos de una «práctica espacial», acerca de las maneras en que el mapa participa en la «construcción del espacio». En vez de preguntarnos qué representan los mapas, nos cuestionamos sobre cómo lo hacen.

Llegar a las Indias por el océano Atlántico no fue una tarea fácil y, menos aún, encontrar allí un mundo nuevo e inesperado, imaginarlo y representarlo. En los escritos de Cristóbal Colón, por tomar un ejemplo paradigmático, se aprecia —en palabras de Juan Gil— «un claro desajuste entre la capacidad cognoscitiva y el mundo circundante». Desde su universo de partida, el Almirante explicaba en sus cartas haber oído cantar al ruiseñor y haber visto mastines y blanchetes en unas islas en las que jamás habían existido.<sup>14</sup> Lógicamente, la experiencia sensorial es siempre ordenada e interpretada desde el sustrato epistémico del sujeto receptor. Del mismo modo son realizados los procesos de elaboración de la espacialidad —tanto como producto social, como práctica o experiencia cotidiana— especialmente sensibles si los examinamos a partir de los mapas, «construcción social del mundo expresada a través del medio de la cartografía».<sup>15</sup> Tradicionalmente, los investigadores hemos rastreado estas formas de percibir el entorno en los documentos escritos, empleando los mapas como una ilustración *ad hoc* para nuestros textos. Sin embargo, las imágenes cartográficas expresan un conjunto de mecanismos específicos que sustentan un modo de ver y de relacionarse con el espacio, hasta el punto de institucionalizar una mirada, de una manera casi analógica, como la propia imagen del territorio.

El antropólogo Franz Boas —según le atribuyó su discípula Ruth Benedict— explicó en una conocida cita que «el ojo que ve es el órgano de la tradición»:<sup>16</sup> Ver no es solo una acción fisiológica, sino que encierra una per-

---

<sup>13</sup> Anna Maria Guasch, *El arte en la era de lo global, 1989-2015*, Madrid, 2016, 162-167. Véase también desde la teoría del arte, Trevor Paglen, «Experimental Geography: From Cultural Production to the Production of Space» [2009], en Emily Eliza Scott y Kirsten Swenson (eds.), *Critical Landscapes. Art, Space, Politics*, Oakland, 2015, 34-42.

<sup>14</sup> Juan Gil, «Introducción», en Cristóbal Colón, *Textos y documentos completos*, edición de Consuelo Varela. *Nuevas Cartas*, edición de Juan Gil, Madrid, 1997, 43.

<sup>15</sup> John Brian Harley, «Textos y contextos en la interpretación de los primeros mapas», en Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, 61. Sobre la percepción de espacios y lugares y su representación véase Peter Gould y Rodney White, *Mental Maps. Second Edition*, Boston, 1986, 1-30.

<sup>16</sup> Ruth Benedict, «Obituary of Franz Boas», *Science*, XCVII, 1943, 60-62.

cepción condicionada por el bagaje cultural del sujeto.<sup>17</sup> Como sentenciaría John Berger, «lo que sabemos o lo que creemos afecta al modo en que vemos las cosas».<sup>18</sup> Es, por tanto, en la «cultura visual» del individuo y su sociedad donde se interrelaciona la producción del espacio con la hechura de las imágenes cartográficas. Así, aunque no son muchos los documentos cartográficos que se conservan de los primeros años de la llamada «Era de los Descubrimientos», es evidente que aquellos bosquejos de las Indias se realizaron desde los patrones perceptuales y con las estrategias representacionales preexistentes en la Europa de finales del Cuatrocientos.<sup>19</sup>

El objetivo fundamental de esta investigación es analizar cómo la cartografía hispánica construyó y comprendió el espacio del Nuevo Mundo y cómo esta, en el siglo XVI, asentó las bases de la forma de ver y representar el orbe desde Occidente. Desde la historia de la ciencia, en las últimas décadas, se ha puesto en valor el papel de la ciencia hispánica durante la Edad Moderna como forma de representación política del Imperio y como instrumento para hacerse presente en sus dominios.<sup>20</sup> Avanzando en esta línea, lo que me interesa no es una historia de los mapas como un producto estático, sino las interacciones entre unos y otros con las sociedades que los producen o consumen y, lo que resulta aun más atractivo, su participación en la conformación de los conceptos espaciales, las nociones territoriales y las prácticas cotidianas sobre el medio conocido e, incluso, por conocer. Para ello, se profundiza en los elementos «metacartográficos» de la representación, es decir, en aquellas operaciones y significados adicionales a los estrictamente geomorfológicos que se desarrollan en el mapa. Entendiendo este, por tanto, como una composición visual completa, donde el encuadre,

---

<sup>17</sup> George W. Stocking, *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology*, Chicago / Londres, 1982, 145.

<sup>18</sup> John Berger, *Modos de ver* [1972], Barcelona, 2012, 13.

<sup>19</sup> Existe un cierto consenso historiográfico al designar como «Era de los Descubrimientos» el periodo comprendido entre los años centrales del siglo XV y la primera mitad del XVII, John H. Parry, *The Age of Reconnaissance. Discovery, Exploration and Settlement 1450 to 1650*, Berkeley, 1981; David N. Livingstone, *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Oxford, 1992, 32-62. Sobre el significado del concepto «descubrimiento» en el siglo XVI y el uso de los términos geográficos es especialmente útil Wilcomb E. Washburn, «The Meaning of 'Discovery' in the Fifteenth and Sixteenth Centuries», *The American Historical Review*, LXVIII:1, 1962, 1-21. Para una introducción a la historia de la cartografía de los descubrimientos, sigue siendo útil la recopilación de trabajos de Raleigh A. Skelton, *Explorers' Maps. Chapters in the Cartographic Record of Geographical Discovery*, Londres, 1958.

<sup>20</sup> Juan Pimentel, «The Iberian Vision: Science and Empire in the Framework of a Universal Monarchy, 1500-1800», *Osiris*, XV, 2000, 17-30.

los espacios en blanco, las líneas de fuerza, los ejes de atención, el color, etc. pueden transmitir al observador informaciones mucho más complejas (sobre las elaboraciones interpretativas en torno al espacio) que las figuras alegóricas o los típicos elementos figurativos de persuasión.<sup>21</sup>

La investigación arranca esclareciendo conceptos e ideas sobre un conjunto de sucesivos mapas, el Padrón Real, sin duda uno de esos «monumentos historiográficos» que raramente se ha analizado si no ha sido haciendo referencia a un acto de fe. Canonizado por la historiografía positivista y la geografía empirista, el Padrón Real se ha explicado como el gran mapamundi de la Casa de la Contratación: el registro de los descubrimientos y posesiones de la Monarquía católica en ultramar, modelo y «patrón» de cuantas cartas se hicieron para la navegación a las Indias. Una gran carta de la que, sin embargo, no se conoce ningún ejemplar en los archivos españoles salvo algunas supuestas «copias», realizadas con pretensiones suntuarias y diplomáticas, la mayoría repartidas en colecciones públicas y privadas por todo el mundo. Las explicaciones adoptadas ante esta ausencia de «padrones» han sido múltiples: la política de sigilo geográfico que ocultó los mapas, la continua destrucción de las unidades desfasadas o —incluso— la ineficiencia de los cosmógrafos de la Casa de la Contratación que jamás fueron capaces de levantar aquel Padrón que la Corona y el Consejo de Indias les demandaba.<sup>22</sup> Un mapa mítico que, no obstante, ha determinado

---

<sup>21</sup> Martine Joly, *La imagen fija*, Buenos Aires, 2003. Rudolf Arnheim, *Arte y percepción visual. Psicología del ojo creador. Nueva versión* [1974], Madrid, 2010, y *El pensamiento visual* [1969], Barcelona, 2011. Jacques Aumont, *La imagen*, Barcelona, 2009. Ernst H. Gombrich, *Arte e ilusión: estudio sobre la psicología de la representación pictórica* [1979], Madrid, 2008. W. J. T. Mitchell, *Teoría de la Imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*, Madrid, 2009.

<sup>22</sup> La Casa de la Contratación fue erigida por la Corona en Sevilla en 1503 con el fin de centralizar la gestión mercantil con las tierras recién descubiertas, a lo largo del siglo adquiriría competencias científicas ligadas a la navegación. Creado por Carlos I como una entidad propia en 1524, el Real y Supremo Consejo de Indias fue la institución superior responsable de todos los ámbitos de la administración india en la Corte. La producción cosmográfica en estas instituciones ha sido recientemente estudiada en el magnífico volumen de María M. Portuondo, *Ciencia Secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, Madrid / Frankfurt, 2013. Entre las obras generales sobre el centro hispalense, sigue siendo fundamental *El Consejo Real y Supremo de las Indias* del historiador alemán Ernesto Schäfer, traducida al castellano en 1935. El volumen se dedicó a la *Historia y organización del Consejo y la Casa de Contratación de las Indias*, prolongando la obra un segundo tomo aparecido en 1947 bajo el subtítulo *La labor del Consejo de Indias en la administración colonial*. En 2003 se editó una reedición con la traducción revisada: Ernesto Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, Salamanca, 2003. La obra actualizada de referencia es el volumen colectivo, coordinado por Antonio Acosta, Adolfo González y Enriqueta Vila, *La Casa de la Contratación, la navegación y el comercio entre España y las Indias*, Sevilla, 2004, fruto del congreso conmemorativo del quinientos aniversario de la fundación de la Casa de la Contratación, celebrado en Sevilla en el año anterior.

la orientación de muchos trabajos en torno al descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

Sin embargo, el análisis de las fuentes —gráficas y textuales—, de las prácticas espaciales —de cosmógrafos y pilotos— y de las operaciones visuales en los mapas existentes suscita una definición bien distinta del Padrón Real. Así pues, en los dos primeros capítulos de esta obra se explica cómo el Padrón Real, lejos de constituir un solo mapa, ejercía sus funciones como un sistema compuesto, donde participaban en igualdad de condiciones, pero con desiguales atribuciones, distintos tipos de materiales, «así dibujados como por escrito». El sistema oficial operó, a lo largo del siglo *xvi* y con ramificaciones más o menos informales hasta el siglo *xviii*, como un conjunto acumulativo y heterogéneo de mapas (de pequeño y gran formato), pero también de descripciones de rutas o derroteros, relaciones, tablas de posiciones, señas, etc. Como en la canción siciliana que abría estas páginas, eran diversos los instrumentos que se necesitaban para ver y conocer el mundo. El Padrón Real fue, por tanto, un diverso corpus —del cual el gran mapa solo era una parte— cuyo fin primordial no era otro que servir a la navegación.

De esta forma, se han recuperado unos derroteros firmados por el piloto mayor que evidencian que, además de las cartas levantadas según los modelos oficiales, existió una validación institucional de la explicación de la ruta, narrada de manera sencilla y pormenorizada, en la lengua de los marinos: Precisamente, el objetivo fundacional del Padrón. Si bien algunos autores ya habían apuntado la heterogeneidad de las fuentes que se emplearon en la construcción del «mapa prototipo», nunca se había discutido la centralidad de dicho instrumento ni se había planteado la pluralidad material del propio sistema. En este sentido, algunas pistas documentadas, como la existencia de un libro con información geográfica como parte del Padrón Real, no han sido interpretadas más allá de un carácter subsidiario, como meros «instrumentos de apoyo» a la representación contenida en la carta general.<sup>23</sup> De la misma manera, tampoco se ha profundizado en la dimensión textual del Padrón Real, ni mucho menos se han analizado sus implicaciones visuales y espaciales.

Surgida en el Renacimiento e íntimamente ligada al desarrollo de la geografía, la cartografía y la astronomía aplicada a la navegación, la cosmografía, *κοσμογραφία*, «la descripción del mundo», fue la gran disciplina que se ocupó

---

<sup>23</sup> Alison Sandman facilita algunas referencias a este libro en «Spanish Nautical Cartography in the Renaissance», en *HC* 3, I:1097, n. 13.

## EL PADRÓN REAL: CONSTRUCCIÓN E HISTORIA DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas (Suárez Miranda: *Viajes de varones prudentes*, Lib. IV, Cap. XLV, Lérida 1658).<sup>39</sup>

Desde Europa, el proceso de exploración y ocupación del Nuevo Mundo fue, necesariamente, una empresa marítima. En este mismo sentido, las formas de percibir, interpretar y organizar aquellas tierras pasaron también por la experiencia oceánica. En 1503, siguiendo el modelo portugués de la Casa da Guiné e Mina, posteriormente llamada Casa da Índia, la Corona castellana erigió en Sevilla la Casa de la Contratación con el propósito de centralizar la gestión mercantil de las tierras recién descubiertas. Sevilla, único puerto legal de partida y

---

<sup>39</sup> Jorge Luis Borges, «Del rigor en la ciencia», *Los Anales de Buenos Aires*, 1:3, 1946, 53. Sobre las pretensiones imperiales de cartografiar el territorio, Matthew H. Edney, *Mapping an Empire. The geographical construction of British India, 1765-1843*, Chicago / Londres, 1997, 26.

arribada de Indias, era escenario de un importante trasiego de noticias y testimonios sobre los recientes hallazgos, de las rutas para alcanzarlos y de las impresiones que habían provocado los encuentros. El valor estratégico de dichas informaciones no fue pasado por alto ni en la Corte ni en la Casa de la Contratación, motivo por el cual se planteó dotar a la corporación hispalense de una estructura adecuada para asegurar y hacer uso efectivo de aquellos conocimientos. Parece ser que, para entonces, en la vecina Lisboa ya se había tentado un incipiente acopio de cartas y saberes náuticos concernientes a la expansión oceánica del reino de Portugal, experiencia que debió influir —nuevamente— en la toma de decisiones en Castilla. A pesar de la escasa documentación que se salvó de los efectos del terremoto de 1755, investigadores como el historiador de la cartografía Avelino Teixeira da Mota rescataron indicios suficientes que demuestran el interés por los estudios geográficos en dicho centro lisboeta. Y aunque aún quedan por responder cuestiones en torno a su organización, funciones académicas y de repositorio hidrográfico hasta bien entrado el siglo XVI, se considera certero cómo en los Armazéns da Guiné e Índias, organismo complementario a la Casa da Índia, ya desde finales del siglo XV se venía realizando una labor de recogida y sistematización de la navegación y geografía ultramarinas.<sup>40</sup>

No se necesitó mucho tiempo para que la Monarquía hispánica tomase conciencia de lo difícil que iba a resultar el mantenimiento de sus aspiraciones monopolísticas sobre el régimen comercial con las Indias. Con todo y con eso, la inspiración portuguesa ya habría apuntado hacia cómo los propósitos de control podrían ahora también ser extrapolados a los ámbitos del saber que —al menos y en teoría— daban seguridad al tráfico naval y, en consecuencia, a sus oportunos beneficios. Nadie ignoraba que en la salvaguarda de las rutas marítimas se decidía la buena marcha del Imperio. Y, si bien los principales esfuerzos de la Casa de la Contratación se siguieron destinando al control y a la intervención fiscal del tráfico transatlántico, la articulación de la navegación y sus implicaciones científicas se configuraron como parte del cometido intrínseco y definitorio de la institución sevillana.

Con el Tratado de Tordesillas y la cuestión de los límites oceánicos con Portugal como telón de fondo, la Corona española afrontó los problemas

---

<sup>40</sup> Avelino Teixeira da Mota, «Some Notes on the Organization of Hydrographical Services in Portugal before the Beginning of the Nineteenth Century», *IMJ*, XXVIII:1, 1976, 51-60. Francisco Paulo Mendes da Luz, «Dois organismos da administração ultramarina no século XVI», en Teixeira da Mota (org.), *A viagem de Fernão de Magalhães*, Lisboa, 1975, 93-105. István Szászdi León-Borja, «La Casa de la Contratación de Sevilla y sus hermanas indianas», en Acosta et al., *La Casa de la Contratación*, 125-128.

diplomáticos y cosmográficos de la expansión ultramarina en las llamadas Juntas de expertos de Toro (1505) y de Burgos (1508).<sup>41</sup> Entre las consecuencias de aquellas reuniones, en 1508 fue creado el puesto de piloto mayor en la Casa de la Contratación, cargo sobre el que recaía el examen, la acreditación y concesión de licencias a los pilotos que navegasen a las Indias Occidentales, así como la validación de los instrumentos náuticos y las cartas de navegar que, realizados a partir de los materiales oficiales, los marinos estaban obligados a emplear.<sup>42</sup> Desde el poder, la principal motivación que se esgrimió para instituir el cargo consistió en los «muchos inconvenientes» que a la navegación ocasionaba la coexistencia de «muchos padrones de cartas de diversos maestros que an puesto e asentado las tierras e yslas de las yndias [...] descubiertas, los quales estan entre si muy diferentes los unos de los otros, asi en la derrota como en el asentamiento de tierras». Por real provisión se nombró al florentino Amerigo Vespucci como primer piloto mayor<sup>43</sup> y, «porque aya horden en todo», su cometido inmediato radicó en reunir a los marinos más hábiles y elaborar «un padron general el qual se llame el padron real, por el qual todos los pilotos se ayan de regir y gobernar».<sup>44</sup> Con este proceder se establecía el Padrón Real como forma de conocimiento y de compilación del saber marítimo, un sistema que habría de determinar la interpretación del espacio del Nuevo Mundo tanto dentro como fuera de los dominios de la Monarquía católica.

Dirigidos por el piloto mayor, diversos oficiales intervenían en la realización de los elementos que componían el Padrón Real. En el caso de los mapas, hombres experimentados trazaban las líneas principales sobre las cartas y marcaban cuidadosamente los perfiles que habían sido reconocidos, al tiempo que se

---

<sup>41</sup> Ramón Ezquerro, «Las Juntas de Toro y Burgos», en *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, 1973, I:149-170. Ursula Lamb, «The Spanish Cosmographic Juntas of the Sixteenth Century», *TI*, VI, 1974, 51-64.

<sup>42</sup> Sobre las funciones y figura del piloto mayor, véase la obra de José Pulido Rubio, *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla. Pilotos mayores, catedráticos de cosmografía y cosmógrafos*, Sevilla, 1950. Sobre los instrumentos científicos, véase una explicación individualizada en el trabajo de Mauricio Nieto Olarte, *Las máquinas del imperio y el reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*, Bogotá, 2013.

<sup>43</sup> Consuelo Varela, *Colón y los florentinos*, Madrid, 1988, estudia la trayectoria de Amerigo Vespucci en Sevilla y las relaciones de la comunidad florentina con los mercaderes y navegantes de la ciudad. Un trabajo más reciente de la misma autora es *Americus Vesputius: 1499-1999*, Roma, 1999, donde actualiza diversos aspectos biográficos del primer piloto mayor.

<sup>44</sup> Real Provisión a Amerigo Vespucci, Valladolid, 6 de agosto de 1508, AGI, Indiferente General, 1961, l. 1, ff. 65v-67r. Puede consultarse una transcripción completa del documento en Pulido Rubio, *El Piloto Mayor*, 461-464.



contrastaban los relatos, las derrotas y las mediciones establecidas con las nuevas anotaciones facilitadas por los marinos. Un trabajo en equipo que, persiguiendo mayor efectividad, requirió de una progresiva especialización. A lo largo de la centuria, la Monarquía fue instaurando nuevos cargos que enfatizarían el carácter científico de la institución hispalense. A la muerte del piloto mayor Amerigo Vespucci en 1512, la Casa ya contaba con especialistas en la confección de cartas e instrumentos, como su sobrino Juan Vespucci y Juan Díaz de Solís, quienes le sucedieron en el cargo, o el piloto Andrés de San Martín.<sup>45</sup> En 1519 entraron a formar parte de la institución Francisco Faleiro<sup>46</sup> y Nuño García de Toreno, quien ese año fue nombrado «maestro de hacer cartas de navegar». En 1523 pasó a ser titular de dicho cargo el portugués Diogo Ribeiro, denominándose entonces «cosmógrafo, maestro de hacer cartas, astrolabios y otros ingenios de navegación», quedando reservada para el piloto mayor la supervisión general del trabajo. En 1518, dos años después del fallecimiento del piloto mayor Juan Díaz de Solís, sería nombrado titular Sebastian Cabot. Durante los periodos que Cabot estuvo ausente, Hernando Colón se hizo cargo de la coordinación de los trabajos del Padrón ayudado, entre otros, por Ribeiro y Alonso de Chaves. Este último fue propuesto piloto mayor en 1552, tras la definitiva marcha a Inglaterra de su predecesor Cabot, y ejerció el oficio hasta 1586. En aquel mismo año de 1552, su hijo Jerónimo de Chaves estrenaría el

---

<sup>45</sup> Carta Real, Burgos, 24 de julio de 1512, AGI, Contratación, 5784, l. 1, f. 20v. Es la primera alusión a Juan Díaz de Solís y Juan Vespucci como pilotos mayores responsables del Padrón: «se haga por ambos [Juan Díaz de Solís y Juan Vespucci] un padrón general que se llame el padrón real en pergamino y que esté puesto en la dicha Casa de la Contratación». En un primer momento, se intentó crear un sistema monopolizado de copia y venta de cartas, pero, en el citado documento, solo Juan Vespucci tenía licencia para sacar copias o «traslados» del Padrón. Más tarde, Andrés de San Martín y Juan Vespucci obtuvieron permiso para realizar los traslados (Real Cédula a Juan Vespucci y Andrés de San Martín, Burgos, 12 de julio de 1512, AGI, Indiferente General, 418, l. 3, ff. 324v-325v), pero se le reservó únicamente a Juan Vespucci el privilegio de venderlos (Sobrecédula a los oficiales de la Casa de la Contratación para que cumplan la cédula incorporada, dada en Burgos a 24 Julio 1512, en que se concedía a Juan Vespucci el privilegio exclusivo de sacar y vender traslados del Padrón, Valladolid, 5 de junio de 1513, AGI, Indiferente General, 419, l. 4, ff. 170r-171v).

<sup>46</sup> El portugués Francisco Faleiro había llegado a Sevilla en 1518 con su hermano Rui, quien trabajaba al servicio de Magallanes. El papel que jugaron ambos hermanos en la transferencia de conocimientos náuticos procedentes de Portugal fue abordado por Avelino Teixeira da Mota, «A contribuição dos irmãos Rui e Francisco Faleiro no campo da náutica em Espanha», en Avelino Teixeira da Mota (org.), *A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas*, 315-342. Las aportaciones científicas a la Casa de la Contratación del cosmógrafo Francisco Faleiro, autor de un *Tratado del esphera y del arte del marear...* (Sevilla, 1535), son estudiadas por Edward Collins, «Francisco Faleiro and Scientific Methodology at the Casa de la Contratación in the Sixteenth Century», *IMJ*, LXV:1, 2013, 25-36.



puesto de «catedrático de cosmografía», creado con el fin de enseñar navegación teórica a los pilotos.<sup>47</sup> Entre 1586 y 1620 el piloto mayor fue Rodrigo de Zamorano, salvo el tiempo que se hizo cargo Andrés García de Céspedes, entre 1596 y 1598. Los peritos que se sucedieron en tales oficios compartieron con el piloto mayor la responsabilidad de mantener actualizado el Padrón, haciendo de la Casa de la Contratación, junto a la portuguesa Casa da Índia, en palabras de David Turnbull, «la primera institución científica de Europa».<sup>48</sup>

Al Padrón Real concernía el registro oficial y estandarizado de las rutas transatlánticas de modo que, además de funcionar como referente de los ámbitos recién conocidos, sirviese para regular los datos y las noticias de la Carrera de Indias. La premisa fundamental con la que fue concebido ordenaba prepararlo lo «mas cierto y verdadero e que contenga las dichas navegaciones».<sup>49</sup> Para lograr su eficacia, al menos en teoría, el depósito se sustentaba en tres pilares: su constante revisión y puesta al día, la comprobación colectiva y consensuada de las informaciones por los expertos y, necesariamente conectado con los dos anteriores, la validez de los instrumentos empleados en las fases de acopio y examen —con la evidente idoneidad de los agentes— y la consecuente autoridad de los materiales resultantes del proceso que participarán en las sucesivas modificaciones. El Padrón Real nunca fue «un producto final» de «un taller» con única sede en Sevilla, sino que fue un aparejo inacabado cuyas diferentes partes se generaban y articulaban en distintos tiempos y en distintos espacios. El Padrón surgió de un «laboratorio extenso» cuyas experimentaciones y sus resultados se conectaron diacrónicamente y a lo ancho del mundo, dando forma y armonizando un saber espacial producido, comprobado y —al menos provisoriamente— válido a escala global.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Nombramiento de Jerónimo de Chaves como cosmógrafo y catedrático de Cosmografía de la Casa de la Contratación, Monzón, 5 de diciembre de 1552, AGI, Contratación, 5784, l. 1, f. 95r-95v. Sobre los cargos científicos y la enseñanza de los pilotos son fundamentales los trabajos de Ursula Lamb, «Cosmographers of Seville: Nautical Science and Social Experience», en Fredi Chiappelli (ed.), *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*, 2 volúmenes, Berkeley / California, 1976, II:675-686; y en especial «The Teaching of Pilots and the *Chronographia o Repertorio de los Tiempos*», en Ursula Lamb, *Cosmographers and Pilots of the Spanish Maritime Empire*, Aldershot, 1995, VIII, 1-17.

<sup>48</sup> David Turnbull, «Cartography and Science in Early Modern Europe: Mapping the Construction of Knowledge Spaces», *IMJ*, XLVIII:1, 1996, 7.

<sup>49</sup> Carta Real a los oficiales de la Casa de la Contratación, Burgos, 23 de julio de 1512, AGI, Indiferente General, 418, l. 3, ff. 326v-328v.

<sup>50</sup> El debate sobre los lugares de producción del conocimiento científico lo abordan Adi Ophir y Steven Shapin, «The place of knowledge: A methodological survey», *Science in Context*, IV:1, 1991, 3-21; y este último en Shapin, «The House of Experiment in Seventeenth-Century England», *Isis*, LXXIX:3, 1988, 373-404. Para una panorámica más amplia sobre los «lugares de



LÁM. 1. «A. D. 1498. THE DISCOVERY OF AMERICA» EN EDWARD QUIN, *AN HISTORICAL ATLAS* (LONDRES, 1830)



LÁM. 2.I. DETALLE DE LAS COSTAS AFRICANAS EN EL PLANISFERIO DE NICOLÒ DE CAVERIO (1506).  
BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE



**José  
María  
García  
Redondo**

José María García Redondo es licenciado en Historia por la Universidad de Granada y doctor por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ha sido investigador predoctoral en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Actualmente es investigador posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus trabajos se centran en la Historia de la Cartografía y la interpretación del espacio en América y el océano Pacífico durante la Edad Moderna.

A comienzos del siglo XVI, en la Casa de la Contratación de Sevilla, la Monarquía hispánica instituyó el llamado Padrón Real como fórmula para poner en orden el raudal de noticias e imágenes que llegaba procedente del Nuevo Mundo. De manera novedosa, en estas páginas se disuelve el «mito cartográfico» del Padrón Real, tradicionalmente definido como un único mapa general o carta maestra de carácter secreto. Así pues, el Padrón Real funcionó, de forma mucho más dinámica y compleja, como un «sistema compuesto», una maquinaria híbrida de recopilación y presentación del conocimiento náutico, tanto escrito como visual, al servicio de las navegaciones españolas. En este libro se estudian las miradas, las teorías y los mitos que contribuyeron a expandir los mapas hacia el oeste y, poco a poco, a articular los espacios desconocidos al otro lado del océano Atlántico.



**Doce Calles**  
EDICIONES

